

COMO PODEMOS PARTICIPAR LOS AGRICULTORES EN CAPACITACION DE NUESTROS COMPAÑEROS

Fernando Andrade¹

Mi primera oportunidad de participar en la capacitación de mis compañeros fue en el año 1978, en abril. Fui visitado por dos técnicos, un representante de Recursos Naturales, y el otro de una organización que es ACORDE. Ellos llegaron a mi casa y me ofrecieron que si quería poner en práctica algunas técnicas, que podemos decir apropiadas. Según el estado de frustración en que me encontraba, acepté. Mi frustración era que mi trabajo era más duro; trabajo de campo. Producía demasiado poco y de mala calidad. Teniendo mis niños pequeños, entonces yo pensaba que forzosamente tenía que salir de mi pueblo por no tener los medios de dar alimentación a mis hijos. No podía darles educación, salud tampoco. Entonces la idea mía era salir de mi comunidad, e ir a otro lado, posiblemente a formar parte de los cinturones de miseria, porque yo no conozco otro oficio que la agricultura. Fue esa la razón para que yo aceptara rápido trabajar con ellos. Me dijeron de que si estaba en posición de poner en práctica rápido las prácticas. Yo les dije que, con tal de que ellos no me fallaran, yo lo haría rápido.

El ingeniero de Recursos Naturales, Jorge René Medina, era el encargado de suelos en el Ministerio en aquel entonces, un hombre bien dinámico. Me dice, esto fue un día viernes, un día de abril, "el lunes próximo estoy aquí" y sin mentira, a las cinco de la mañana estaba pitando allí.

¹ Tatumbla, Departamento de Francisco Morazán, Honduras

Me preguntó que era el problema y yo le dije "el exceso de lluvia y duro el suelo".

Me dijo, "y lo primero que tenemos que hacer es hacer obras de conservación de suelo". Entonces fui a trabajar con él. El hizo los trazos y el siguiente día me dijo "usted puede trabajar, empezar a hacer las obras".

Una semana después, me volvió a visitar. Ya el lote donde vivo estaba arreglado. El se quedó algo sorprendido. Pero hasta allí yo no sabía que estaba haciendo. Yo era como un mozo. No sabía qué, ni porqué lo estaba haciendo. Cuando tenía esto listo me preguntó "¿tiene otro lote?"

"Sí tengo," le dije.

"¿Lo podemos ir a ver?" Fuimos a verlo. Me dice "¿está usted en posibilidades de arreglar este lote también? Porque las lluvias van a llegar, pero es usted que tiene que decidir," me dijo.

"Mire, si este mes de abril no llueve, yo lo hago".

Entonces me dice "mañana vaya a que hagamos los trazos otra vez." Así fue el hombre, a la misma hora estaba. Bueno, hice yo todas las obras que el me trazó, y todavía no llegaron las lluvias cuando yo había hecho esto. El me dijo "¿usted estará en capacidad de poder comprar abonos químicos? Porque las tierras están demasiado muertas."

Le dije "puedo hacerlo".

Entonces me dice "tenemos que tomar muestras de suelo y decirle que es la clase y la cantidad de fertilizante que ocupa". El sacó las muestras; las llevó al laboratorio, y rápido me trajo los resultados. Me dijo "esta es la cantidad y el tipo de fertilizante que usted ocupa". Y en esto me dijo "no se preocupe. Yo le voy a traer en el carro". Yo le di el dinero y me los trajo. Cuando ya habíamos hecho todo esto vino algo diferente.

Me dice él, "¿usted tiene algunos amigos aquí que usted confía que podrían acompañarme en un curso? Porque necesitamos esto en esta comunidad". Entonces yo me comprometí con él de hablar con unos amigos de lo que se trataba. Fue así como yo pude conseguir un número de nueve; gente formal. Cuando yo tenía lista esta gente, él me dijo "invítelos a su casa o a algún local donde se organice la gente, para que

yo platique con ellos. Nos reunimos, pero ya estaba él presente. Entonces el expuso todo lo que él quería en esta comunidad para el desarrollo. Ellos inmediatamente se pusieron de acuerdo, el grupo, para recibir esta capacitación.

Entonces él mandó un agrónomo que viniera a darnos la asistencia. Hasta allí fue que yo empecé a saber qué estaba haciendo y porqué. El técnico que asignaron a esta comunidad se llamaba Rafael Pedrano. La mía fue una de las casas de confianza de él. Me dijo "para que a nosotros se nos crean lo que andamos haciendo, tenemos que mostrarlo". Entonces me dijo "¿usted quiere que prometa algo?"

Le digo "¿Qué?"

"Tenemos que mejorar esta tierra y buscar la manera de salirnos del uso de químicos."

Y yo prometía hacer todo lo que pudiera con él. Empecé yo a la fabricación de abono orgánico. Al estar usando este sistema pudimos nosotros probar a los cuatro años que ya no necesitábamos fórmula. Porque todo esto lo analizamos cada año. Año en año lo llevamos al laboratorio para saber que estábamos haciendo.

A los cuatro años, logramos tener una producción de 90 qq por manzana, oro, de maíz bueno. Allí fue la cosa, que cuando nosotros empezamos a tener éxito, yo extrañé algo. Muchas visitas de diferentes partes del país, inclusive fui visitado por muchos americanos, especialmente del Cuerpo de Paz. Incluso Elías Sánchez tiene relación con muchos americanos. Todas estas cosas yo no las consideraba que lo que yo estaba haciendo tenía ninguna importancia. A tal grado que yo hasta me sentí molesto porque estaba trabajando y me atrasaban.

Después empecé a darme cuenta de que lo que yo estaba poniendo en práctica era útil para mis demás compañeros, los hombres que viven en el campo. Mi primera prueba fue participar donde Elías Sánchez dos veces, apoyar dos grupos de campesinos, de 52 y de 34 personas. A mi lo que más me gustaba era la práctica. Me tocaba estar en el campo, y a él la teoría. Después ya me quedé responsable a un curso al sur, a un centro de capacitación "La Colmena" en Choluteca. Esto para mi fue bien duro. Era mi primera vez. Pero yo, gracias a Dios, salí bien. Logré volver a mi casa. Ya sentía el deseo de servir a los demás. ¿Por qué? Por la razón en que vivimos; y la otra, es por el mal manejo que damos a nuestros suelos.

Luego fui visitado por una pareja de americanos, Roberto Epblat y su esposa Grace. Pertenecen a la comunidad cristiana del INCOR. Me visitaron con Elías Sánchez. El objetivo de la visita de ellos era para que yo formara parte del personal de un programa que ellos iban a abrir en Minas de Oro, Comayagua. Ellos ya días estaban platicando con Elías. Les dije que la única manera en que lo iban a hacer era trabajar con un campesino, puro.

Yo al principio no les resolví nada. Mi contestación era que yo no era capaz de trabajar con ellos. No tenía preparación académica ni nada que se le parezca. Ellos insistieron. Me invitaron tres veces. A las tres veces les dije, "bueno, con una condición. Puedo ir y probar. Si yo no puedo, regreso inmediatamente.

Y así salimos, el primero de septiembre de 1982. Empezamos a trabajar en una finca que le llaman "Tontole", antes de la entrada del pueblo de Minas de Oro. Empezamos a trabajar personalmente; nada de predicción con la gente. Cuando ya nos habíamos empezado todos los cultivos, empezaron los vecinos a llegar. Fue el momento propio de proyectarnos con la gente. Ellos llegaron a preguntarnos como hacíamos y que semillas usamos. Les dijimos "con las semillas que ustedes tienen aquí".

Nos dijeron "¿por qué no buscarán un lugar mejor?" Porque nos tenían en una ladera bien fea a la orilla de la carretera. Era un lugar estratégico. Escogimos el lugar por estar visible, y por ser un lugar muerto.

"Aquí es donde vamos a mostrar lo que se puede hacer", nos dijimos. Entonces a decirles a ellos que nosotros estábamos en esa comunidad para servirles a ellos en lo que pudiéramos, en cuanto a agricultura, y las muchachas, las dos promotoras, en cuanto a salud, nutrición e higiene. Alguien nos dijo una vez que si nosotros cobrábamos. Nosotros le contestamos "el único pago que nosotros les pedimos es que ustedes enseñen a los demás". Esta era la forma nuestra de entrar, y para empezar, les dijimos, "si ustedes quieren venir aquí con nosotros y compartir unos tres o cuatro días estamos a sus órdenes".

Así empezamos el primer taller en la finca donde vivíamos. Eso fue suficiente para que se regara por todos los lugares del pueblo que estábamos haciendo en la finca y que éramos para la gente. Allí empezé en serio porque venían de otros pueblos a que fuéramos. Allí fue donde tuvimos que comprar los caballitos.

Empezamos con aldeas pertenecientes al pueblo de Minas de Oro. Después tuvimos solicitudes de otros pueblos: San José, Esquíñas, Victoria, Sulaco, y un sinnúmero de aldeas, para decirles donde trabajábamos. Cuando habíamos desarrollado el programa en esta forma ya teníamos problemas, porque, como sólo éramos los dos, bueno, mi compañero tenía moto, pero yo tenía caballo. Entonces nosotros lo que hicimos fue en las comunidades siempre hay gente más lista les trajimos a la sede y les dimos toda la capacitación que pudimos. Esta era gente que decíamos iba a ir a hacer las veces de nosotros.

Así fue que a nosotros se nos hizo el trabajo más efectivo, porque a estas personas les dábamos responsabilidades, una comunidad que atendieran. Cuando a esta persona se le solicitaban un curso u otro tipo de ayuda, él venía a la sede. Nosotros buscábamos la forma de ayudarlo porque a veces nos pidieron capacitación que nosotros no podíamos hacer. Entonces buscábamos personal de otros lados. Fue así que nosotros pudimos extender nuestro servicio en una zona tan grande y con un presupuesto bien bajo. Sin necesidad de carros ni miles y miles de Lempiras. Nosotros tenemos un sistema, que si nos tocaba ir a una comunidad, por humilde que sea, cuatro o cinco días, nosotros quedamos con ellos. No comprábamos comida. Nos daban lo que tenían. Así fue que nosotros logramos tanta confianza con la gente.

Y para terminar, lo que hicimos fue preparar un grupo de personas para que ellos manejaran el programa. Ellos se organizaron en un comité de coordinación; el personal que maneja todo el programa. Porque lo máximo que teníamos era cinco años vivir allí. El programa ahora ellos lo manejan personalmente, con lo poquito que les ayuda el presupuesto. Se les manda un poquito y ellos hacen solicitudes a varios lados. Eso sería lo que podría decir yo. Que uno a pesar de ser humilde, puede ayudar a la gente. Por eso invito yo a los profesionales de este país a que ayuden.

RESUMEN

En 1978 Instituciones como Asociación Coordinadora para el Desarrollo (ACORDE) y Recursos Naturales (RRNN) comenzaron a trabajar con agricultores de Guinope. La primera vez que nos visitaron profesionales agrícolas fue para pedirnos datos sobre nuestras parcelas. Nos ofrecieron que participáramos con ellos y así poner en práctica técnicas para mejorar la producción. Nosotros comenzamos a colaborar, pero sin entender porqué hacíamos las cosas. Éramos como "trabajadores". Posteriormente, nos dieron un curso de tecnología

apropiada para el uso y manejo de suelos en ladera. Después del curso comprendimos el motivo de realizar las prácticas y lo que estábamos haciendo.

Después los extensionistas nos enseñaron que al analizar el suelo, se puede saber lo que éste necesita. Aprendimos a usar semillas mejoradas. Yo puse en práctica lo que me enseñaban y mejoré mis cosechas. Luego mediante demostraciones los extensionistas nos enseñaron que el usar abonos orgánicos, emplearíamos menos abonos químicos. Ensayé en mi parcela y después de cuatro años ya no uso fertilizante, sólo una pequeña cantidad de urea. Al mejorar el suelo de mi parcela, los técnicos empezaron a llevar constantemente visitas de todos los "grupos sociales". Fue muy difícil hablar ante ellos, porque no tenía la capacidad de hablar frente a grupos de profesionales.

En 1982 ACORDE y la comunidad cristiana de los Estados Unidos me invitaron a participar en un programa de desarrollo agrícola en Comayagua. Tuve miedo de aceptar, porque creía que no tenía capacidad, además nunca había salido de mi lugar. Pero confiaron en mí y me di cuenta que podía compartir lo que sabía a los otros agricultores. Cuando me dejaron participar comprendí que todos somos útiles. Para hacer frente a la realidad de nuestro país, tenemos que unirnos, participar todos. Los profesionales no deben abandonar a los agricultores, deben ser humildes y amables al transmitir sus conocimientos.